

lososfía medieval, sino que —por el modo en que los temas están organizados— sirve a todos aquellos que por sus intereses profesionales se ven involucrados con los problemas de la individualidad. (Alejandro G. Miroli)

Colomer, Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, I La filosofía trascendental: Kant*, Barcelona, Herder, 1986, 327 pp.

El proyecto es ambicioso: presentar —a través de tres entregas— la obra de aquellos pensadores que jalonaron la historia filosófica de los dos últimos siglos, comenzando por Kant quien señala, en palabras del autor, el momento en que “la gran filosofía europea empieza a hablar alemán”. No importa cuán polémica esta aserción pueda ser, lo cierto es que este pensador, junto con Hegel y Heidegger marcaron hitos fundamentales en el campo de la reflexión, y sobre ellos vuelve su mirada el autor. Hemos tenido la suerte de leer el primer volumen editado, donde Colomer expone detalladamente la monumental obra kantiana siguiendo el habitual modelo cronológico. De este modo analiza la filosofía precrítica a la luz de los intentos kantianos de corregir los errores que creía el racionalismo había cometido respecto del concepto de espacio, la falsa identificación entre causa y razón y la fidelidad al concepto de existencia heredado del pensamiento medieval, problemas todos ellos que lo condujeron a la formulación de la idealidad del espacio y del tiempo y a una reconceptualización del concepto de objeto. El tratamiento pormenorizado de la *Crítica de la razón pura* abarca desde la Estética trascendental hasta la Teoría trascendental del método. Más brevemente describe la filosofía práctica, dominio de la causalidad libre donde la acción moral postula la existencia de aquellas realidades suprasensibles que no habían podido ser demostradas en su obra teórica. Completa su análisis crítico mediante una rápida reseña de la *Crítica del juicio* en tanto mediación entre el plano teórico y el plano práctico, mediación llevada a cabo por la facultad de juzgar. Tampoco relega al olvido la coherencia entre la filosofía crítica y la vanguardia de la cultura europea de la época: la Ilustración es haber asumido la mayoría de edad, tener el valor de servirse del entendimiento, tomando como último criterio de verdad a la propia razón. Es este criterio, sin embargo, el que lleva a la necesidad de la conciliación entre la libertad del individuo y el cuerpo social y espiritual encarnados por la Iglesia y el Estado. Colomer concluye con una breve visión de lo que iba a ser

la última obra kantiana, a la que generalmente se la pasa por alto. Se trata de los manuscritos editados durante este siglo —entre 1936 y 1938— en los que Kant, ya anciano y sin la sistematicidad y esplendor de su obra crítica, intenta investigar la posibilidad del pasaje de la metafísica de la naturaleza a la física.

Si bien las páginas de Colomer exhalan un indudable halo teológico, aspecto que por otra parte él mismo reconoce como un intento de sacar a luz una dimensión generalmente relegada de la filosofía, su claridad expositiva lo compensa con creces.

Ambas características no son azarosas, ellas responden al largo ejercicio que este sacerdote hizo de la docencia en la Facultad de Teología de Barcelona y en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Deusto, en Bilbao. De interés para el especialista, al ser didácticamente valioso y con una amenidad no fácilmente hallable en textos que versan sobre estas cuestiones, creemos que, sobre todo, es una obra indispensable para todo aquel que desee internarse en el pensamiento kantiano. (Diana Cohen)